Lo 'jondo', en Nueva York

Flamencos en Nueva York

Guitarra flamenca, productor, director y compositor: Gerardo Núñez. Flamencos Accidentales FA-007. Madrid, 1989.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Segunda grabación personal de Gerardo Núñez, uno de los guitarristas jóvenes sin duda más capacitados para cualquier empresa. Todo el que le ha oído sabe que su música es imaginativa, brillante, rica en ideas. Además la técnica no tiene secretos para él, con lo que quiere decirse que nos hallamos ante un guitarrista completo.

Si su anterior grabación —*El Gallo Azul*— nos sorprendió, la audición de ésta puede depararnos experiencias realmente gratificantes. Y no precisamente en el registro de lo espectacular, siempre previsible dada la habitual brillantez estilística de un músico en el que siempre aflora una evidente puesta al día en conocimiento y en comunión con aires de la más diversa procedencia. El título, aquí, de *Flamencos en Nueva York* nos está indicando ya, si era preciso hacerlo, la íntima complacencia de Núñez hacia los ritmos norteamericanos, *jazz* incluído en ese gran homaneje a Gil Evans. Si todo esto es admirable, confieso que a mí me emocionan más esos conmovedores homenajes a El Pali y Capinetti (sevillanas, claro, y tanguillos, naturalmente). Y, por supuesto, las bulerías, en que Núñez se prodiga con generosidad, logrando por este *palo* creaciones por momentos mágicas.

Gerardo Núñez ha contado para esta grabación con la colaboración de 20 o 25 músicos —violines, percusión, saxo, trompeta, teclados, etcétera— que ha introducido sabia y dosificadamente en cada pieza, con matemática precisión para que la esencia flamenca permanezca justamente donde debe estar. En esta grabación Gerado Núñez se ciñe en exclusiva al compás, salvo en su composición *A Gil Evans,* en que la música flamenca cede el protagonismo al *jazz*. Alegrías, bulerías, tangos, tanguillos, sevillanas, rumbas, confirman al guitarriasta como un verdadero brujo del ritmo, al que incorpora orquestaciones con precedentes sólo esporádicos en lo *jondo*. Y lo hace sin violencia alguna, como si ese maridaje musical estuviera tan suficientemente acreditado que cualquier sospecha de bastardía fuera improcedente. Lo es, desde luego, en la inventiva de Núñez. Grabación ejemplar para demostrarnos que en la música flamenca actual cabe casi todo, si se hace con sentido y con sentimiento *jondos*.